

PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS  
MADRID  
COLECCIÓN DEL  
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE  
LIBERALISMO, KRAUSISMO Y MASONERÍA

DIRECTORES:  
PEDRO ÁLVAREZ LÁZARO  
ENRIQUE MENENDEZ UREÑA

N.º 22

RICARDO PINILLA BURGOS

# KRAUSE Y LAS ARTES

---

PEDIDOS:

UPCo DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES  
Universidad Pontificia de Comillas, 5  
28049 Madrid  
Teléfono: 91 734 39 50 • Fax 91 734 45 70



2013

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

PINILLA BURGOS, Ricardo

Krause y las artes / Ricardo Pinilla Burgos. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2013  
317 p. -- (Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería ; 22)  
Bibliogr.: p. 296-311. Índices  
D.L. M 6467-2013. -- ISBN 978-84-8468-438-1

1. Krause, Karl Christian Friedrich (1781-1832) 2. Filosofía del arte 3. Poética 4. Estética I. Título

*Para Dulce,  
desde el final hasta el principio*

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas  
UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel  
nacional e internacional.



© 2013 RICARDO PINILLA BURGOS  
© 2013 UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

ISBN: 978-84-8468-438-1

Depósito Legal: M-6467-2013

Diseño de cubierta: BELEN RECIO GODOY

Compuesto y maquetado por Rico Adrados, S.L.  
Abad Maluenda, 13-15 bajo • 09005 Burgos

Impreso por Rico Adrados, S.L.

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el texto de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Universidad Pontificia Comillas.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción .....	13
CAPÍTULO I	
LA DIVERSIDAD DEL ARTE SEGÚN LOS MODOS DE LA BELLEZA HUMANA: HACIA UNA TEORÍA DE LOS ESTILOS	
1. Génesis y estructura de la teoría krausiana de los estilos ...	23
2. Estilo, manera, vida e historia .....	28
3. Las relaciones de la vida finita: la belleza armónica, trágica y cómica .....	38
CAPÍTULO II	
EL ARTE BELLO COMO ORGANISMO DE LAS ARTES PARTICULARES: PARTIR DE LA VIDA	
1. Panorama del sistema de las artes y criterios generales de su clasificación .....	67
2. La vida como arte y la formación para la belleza: el <i>bello arte</i> <i>de la vida</i> .....	77
CAPÍTULO III	
LA POESÍA COMO EL LENGUAJE DEL ESPÍRITU EN SU BELLEZA: FUNDAMENTOS PARA UNA TEORÍA DE LA LITERATURA (O POÉTICA)	
1. Idea de poesía .....	83

2. Estética del lenguaje poético ..... 89
3. La *poética material* y los géneros literarios ..... 105

## CAPÍTULO IV

LA MÚSICA COMO LENGUAJE DEL ÁNIMO:  
CLAVES DE UN AMPLIO PENSAMIENTO MUSICAL

1. Apertura a la intimidad y alcance del lenguaje de los tonos: un largo camino de ocupación con la música ..... 121
2. La definición de la música en sus conceptos fundamentales ... 141
3. Del alma al mundo y a Dios. La clave de la belleza musical ... 151
4. Del alma a la historia. La música y la vida de la Humanidad .. 159
5. Algunas consecuencias de la teoría de la música krausiana para la reflexión actual ..... 164

## CAPÍTULO V

LAS ARTES ESPACIALES EN FIJACIÓN Y REPOSO:  
PINTURA Y ESCULTURA

1. El espacio como ámbito de belleza ..... 167
2. La pintura: el momento iluminado ..... 172
3. Los elementos de la creación pictórica ..... 181
4. La *plástica como arte puro de la forma* y la belleza del cuerpo humano ..... 189

## CAPÍTULO VI

LAS ARTES ESPACIALES EN MOVIMIENTO COMO  
EXPRESIÓN DEL CUERPO: MÍMICA Y ORQUÉSTICA

1. La mímica: gesto e intimidad ..... 203
2. La *música de los movimientos*: danza u orquística ..... 210

## CAPÍTULO VII

EL DRAMA COMO EXPRESIÓN DE LA VIDA Y LA  
COOPERACIÓN DE LAS ARTES

1. La culminación de la tarea del arte y la idea del drama: acontecimiento, libertad y acción ..... 217

2. Los medios: el lenguaje y la cooperación escénica de las artes .. 232
3. Música y drama: la ópera y los límites de la representación . 237

## CAPÍTULO VIII

ARQUITECTURA, ARTES CONSTRUCTIVAS Y  
CIENCIA DEL EMBELLECIMIENTO DE LA TIERRA.  
EPÍLOGO PRÁCTICO PARA UN PENSAMIENTO ESTÉTICO

1. La reconciliación de la belleza y la utilidad y la *alegoría natural de la masonería* ..... 249
2. Las bellas configuraciones de lo inorgánico: teoría y edades de la arquitectura ..... 259
3. El *arte del embellecimiento de la tierra*: construcción y habitación humana del entorno ..... 273
  - a) Krause y el movimiento del embellecimiento de la tierra . 273
  - b) Estética, ecología y arquitectura ..... 281

PALABRAS FINALES ..... 289

BIBLIOGRAFÍA ..... 295

Sobre el modo de citar ..... 295

I. Obras de Karl Christian Friedrich Krause ..... 296

II. Literatura secundaria ..... 302

ÍNDICE ONOMÁSTICO ..... 313

## INTRODUCCIÓN

Desde su retiro en la pequeña ciudad de Rudolstadt, escribía Krause a su padre el 27 de diciembre de 1804: "La situación actual es para mi de infinita ganancia; pues he encontrado tiempo para volver a la antigüedad clásica y para conseguir contemplar obras de cada una de las bellas artes, lo que es para un filósofo la otra mitad de su ser"<sup>1</sup>.

Este testimonio es un buen ejemplo de lo mucho que Krause valoraba, ya no sólo el tema del arte como asunto filosófico, sino la misma contemplación y estudio de cada una de las artes, en sus obras y sus distintos estilos y épocas, como una parte indispensable de la formación del filósofo, no sólo de aquel que quisiera ocuparse de la Estética.

Cabe decir que Krause intentó cumplir en la medida de la posible esta tarea a lo largo de toda su vida. Así queda reflejado no sólo en sus obras sino en numerosos aforismos estéticos y en sus diarios. En ellos se advierte un estudio y dedicación a las distintas artes: la música, de modo experto y sistemático, pero también la pintura, las artes plásticas, la arquitectura, la poesía, el drama, y otras artes no tan comunes como la mímica o la danza, que siempre interesaron a Krause de un modo muy

---

<sup>1</sup> KRAUSE (1905). *Der Briefwechsel Karl Christian Friedrich Krause's zur Würdigung seines Lebens und Wirkens* I, p. 93. La referencia bibliográfica completa de todas las obras citadas aparece al final en el apartado de bibliografía.

vivo. La ocupación con algunas de estas artes cristalizará también en pequeñas obras y trabajos aparecidos póstumamente, como el Catálogo para la *Galería de Pintura de Dresden*<sup>2</sup>, o el singular tratado *La ciencia del arte del embellecimiento de la Tierra*<sup>3</sup>. A ello cabría añadir sus *Estudios de viaje sobre arte*<sup>4</sup>, surgidos del viaje a Italia y Francia que realizó Krause en 1817<sup>5</sup>. A pesar del esfuerzo de los editores de estas obras, Paul Hofffeld y August Wünsche, hay que decir que estos trabajos no reflejan sino una muestra parcial de la inmensa dedicación de Krause al estudio de las diversas artes; y que, siendo escritos de indudable valor, hay que calibrar y evaluar a la vista de toda su obra filosófica, especialmente su pensamiento estético<sup>6</sup>.

En efecto, hay que advertir, en coherencia con la inicial declaración de Krause, que el estudio de las artes no es ni mucho menos algo añadido y al margen del empeño sistemático de su filosofía. Será sobre todo dentro de las lecciones de Estética impartidas en la Universidad de Gotinga en 1828<sup>7</sup>, en donde se desarrollará sistemáticamente la cuestión de las artes particulares, dentro de la teoría del arte, que forma la segunda

<sup>2</sup> KRAUSE (1883), *Die Dresdner Gemäldegallerie in ihren hervorragendsten Meisterwerken beurtheilt und gewürdigt*.

<sup>3</sup> KRAUSE (1883b), *Die Wissenschaft von der Landverschönerkunst*.

<sup>4</sup> KRAUSE (1883a), *Reisekunststudien*.

<sup>5</sup> Sobre estas actividades y la formación artística de Krause: E. M. URENA (1991), *Krause, educador de la Humanidad*, pp. 187 ss.; 445 s.; R. PINILLA (2002), *El pensamiento estético de Krause*, pp. 162-212.

<sup>6</sup> Esto explicaría en parte la recepción algo fría y negativa de estas obras cuando fueron publicadas décadas después de la muerte de Krause (1883), siendo vistas como obras sólo de interés para sus seguidores de su filosofía: E. M. URENA (2007), *Die Krause-Rezeption in Deutschland im 19. Jahrhundert*, pp. 140 s.. Con el paso del tiempo, estas publicaciones constituyen una fuente muy reveladora para conocer de cerca los juicios del filósofo sobre diversas obras de arte; además de constituir testimonios y trabajos de indudable interés para documentar la recepción de buena parte del patrimonio artístico europeo en la primera mitad del siglo XIX.

<sup>7</sup> Recordemos que estas lecciones aparecieron en tres versiones: KRAUSE (1837), *Abriss der Aesthetik*; KRAUSE (1882), *Vorlesungen über Aesthetik*; KRAUSE (1882a), *System der Aesthetik*.

parte de éstas lecciones, si bien todo el trabajo anterior antes citado, y especialmente las anotaciones a las lecciones jenenenses de A. W. Schlegel de 1798, iniciadas a finales de 1817<sup>8</sup>, son fuentes fundamentales para trazar una génesis esclarecedora de muchos aspectos y planteamientos krausianos acerca de diferentes artes. Desde esas notas vemos ya trazadas, como se comprobará, buena parte de la poética (teoría de la literatura) y de otras teorías especiales, si bien faltaba aun el zócalo fundamental de la indagación general de la idea de arte bello, tal como lo encontramos en las lecciones de Estética de Gotinga.

El arte bello se considera en esas lecciones como un *organismo* que posee y desarrolla de modo ineludible una diversidad interna, y de ahí la justificación de diferentes artes y modos expresivos. La indagación y estudio de esa diversidad requerirá de una teoría especial del arte que llevará a cabo una exposición los elementos fundamentales de las principales bellas artes. En las lecciones estéticas aparecen explícitamente las teorías especiales de la poesía, la pintura, la escultura y la arquitectura, aunque Krause contemplaba bastantes más artes que éstas, como la mímica y la danza, tal como se refleja en el planteamiento general del sistema de las artes<sup>9</sup>. La música no se desarrolla en la parte especial debido a que Krause impartiría explícitamente teoría de la música en lecciones aparte. En este estudio hemos tenido en cuenta en lo posible la clasificación krausiana en toda su extensión, elaborando a partir de los textos lo que serían las teorías concretas de todas las bellas artes que Krause estudió y consideró; de modo coherente con su proyecto.

<sup>8</sup> KRAUSE (1911a), *Aug. Wilhelm Schlegels Vorlesungen über philosophische Kunstlehre mit erläuternden Bemerkungen*. [Citaré con (Sch) los textos de Schlegel y con (K) los de Krause]. Sobre la génesis de la estética krausiana y la relevancia y datación de las notas a estas lecciones, así como la posterior publicación de las lecciones estéticas, citadas en la nota anterior, cf. R. PINILLA (2002), *op.cit.*, pp. 269-301. Véase también: R. PINILLA (1996<sup>a</sup>), "August Wilhelm Schlegel y sus lecciones de Jena sobre teoría del arte (1798)".

<sup>9</sup> Cf. su exposición sumaria en: KRAUSE (1837), *Abriss der Aesthetik*, §§ 53-66.

Krause indica expresamente que cada una de estas teorías requeriría al menos medio año de dedicación docente<sup>10</sup>. Esto no pudo realizarlo, excepto en el caso de la música, donde cumplió con creces este proyecto. Debido a su formación experta, pudo dedicar clases en la universidad de Gotinga a teoría y acústica de la música. De hecho, a la vista de su obra teórica e histórico-musical, podemos considerar la figura de Krause como señora dentro del desarrollo de la teoría y la estética musical en Alemania. En todo caso, el tratamiento multidisciplinar de la música, la atención a su definición filosófica, los elementos propios de este arte, los aspectos históricos, pedagógicos y compositivos, etc., nos proporciona un buen modelo de lo que Krause veía necesario realizar con cada una de las artes, asumiendo la especificidad expresiva y técnica de cada una, pero sin dejar de ponerla en relación con los planteamientos estéticos y metafísicos fundamentales que proporciona su filosofía.

Desde estas premisas se ha procurado en este libro abordar cada una de las artes en sus elementos, siguiendo en buena parte las lecciones estéticas de Krause, pero teniendo en cuenta también el resto de sus obras. En los casos de la música, y tal vez de la arquitectura, podrían haberse desarrollado trabajos más amplios y detallados, pero renuncié a esta posibilidad para no desequilibrar el conjunto.

El caso de la arquitectura y las artes constructivas es distinto al de la música. Krause no desarrolló unas lecciones especiales sobre estas artes, pero sí escribió textos de gran interés que de algún modo incidían en ellas. Es el caso, de un lado, de los escritos masónicos, y de otro, el de su ya mencionado tratado sobre "La ciencia del arte del embellecimiento de la tierra", un escrito de sus últimos años que, entre otros asuntos, presenta una interesante visión de la construcción humana y de sus implicaciones prácticas y medioambientales.

Con el presente libro aspiro a completar la exposición y análisis del pensamiento estético krausiano, que abordé en una

<sup>10</sup> KRAUSE (1882), *Vorlesungen über Aesthetik*, p. 275.

obra anterior, aparecida en esta misma colección<sup>11</sup>. En ella se estudiaban tanto la génesis de la estética krausiana como los conceptos centrales que vertebran su teoría de la belleza y su teoría del arte bello, que forman los pilares fundamentales de esta parte de la filosofía krausiana. Tomando como guía el concepto central de belleza, entendida como la semejanza a Dios en la finitud de cada ser y de cada obra, se alza la dimensión estética como un vector de gran relevancia para interpretar la realidad en todos sus niveles. Esa belleza se transforma en compromiso y acción cuando es realizada por el hombre a través del arte bello en el tiempo, en su vida y a lo largo de la historia. La concepción krausiana del arte bello abre la consideración estética a la misma filosofía práctica, siendo la creación poética y artística una tarea inaplazable de cada individuo, de cada pueblo y de la Humanidad en su conjunto; ahora bien, sin agotar el arte en su sentido usual toda la capacidad de acción humana en pro de la belleza, pues lo bello se revela como uno de los imperativos esenciales de la Humanidad.

Tal concepción y ubicación del arte bello requiere de una reflexión de amplio horizonte en el que se inserte la actividad típicamente artística en la actividad humana como tal, siendo el arte bello un modelo de acción artística, sin duda paradigmática, pero no la exclusiva del *arte*, que Krause entiende en un amplio sentido, incluyendo en él todas las actividades humanas (artes útiles, técnica). A la vez el arte bello, considerado como un organismo, alberga en su interior una rica diversidad que explica no sólo el hecho de las diversas bellas artes, sino que permitirá reflexionar sobre niveles de diversidad y de combinación que no necesariamente han tenido que tener un refrendo histórico. El sistema de las bellas artes culmina así de alguna manera para Krause el mismo desarrollo del concepto de arte bello. A lo largo de este estudio se advertirá por esto una indudable coherencia con los plan-

<sup>11</sup> R. PINJLA (2002), *El pensamiento estético de Krause*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, nº 18.

teamientos generales krausianos acerca de la belleza, el arte y la creación, pero también nos introduciremos en numerosas cuestiones concretas acerca de las singularidades expresivas y de género de cada una de las artes.

A la hora de estructurar esta obra, vi innecesario recurrir a una introducción apresurada de toda la estética krausiana, para esto me remito a la publicación ya mencionada. Sí vi en cambio pertinente comenzar por el capítulo de la teoría general del arte en el que Krause plantea una amplia teoría de los estilos artísticos. Esta parte aporta una serie de conceptos y clasificaciones, que luego aparecen aplicados en la interpretación krausiana de las artes particulares y su desarrollo. Esta parte es así un complemento e introducción necesaria, junto a los conceptos centrales de su Estética, para entender las teorías especiales de cada arte.

Ya justificaría este estudio el tratar un tema relevante dentro de la estética krausiana, que, dada su naturaleza, no siempre puede abordarse con cierta extensión y detalle. Hay que advertir también lo valioso que alguna de sus interpretaciones de asuntos artísticos concretos, obras y estilos puede tener desde el punto de vista de la recepción histórica general de la evolución del arte, así como el interés que en sí pueden tener algunas propuestas de Krause incluso para nuestra actualidad. Más allá de estos aspectos, con el presente libro se quiere también realizar una modesta pero acaso necesaria contribución al estudio del tema del sistema de las artes dentro de la estética del siglo XIX.

A lo largo del Idealismo alemán, y ya desde la filosofía alemana y francesa del siglo XVIII (Batteux, Herder, Lessing o el mismo Kant), el tema de la clasificación y comparación de las artes fue un fecundo motivo del pensamiento y de la Estética en particular. Las artes se comparaban y diferenciaban, se pensaba sobre sus excelencias y sus limitaciones y su capacidad específica de expresión. Así lo hizo magistralmente G. E. Lessing en su *Laokoonte* (1766), al comparar la poesía y la pintura y sus límites expresivos. Con filósofos como Schelling

y Hegel, y también con Krause, Fr. Ast, Schleiermacher, J.J. Wagner y otros autores de la época, el tema de la clasificación se alzó como *sistema de las artes*. Las artes ya no sólo debían caracterizarse y diferenciarse deductivamente desde nociones y conceptos de orden filosófico, sino que formaban un sistema y un proceso que siendo reflejo o consecuencia de los mismos principios filosóficos ahondados en la Estética general, no dejaba de aportar nuevos puntos de reflexión o de indagación estético-filosófica de primer orden. Krause desarrolla en sus lecciones estéticas un planteamiento dentro de este paradigma, advirtiendo un tratamiento de cada una de las artes pensando acaso también para los artistas o los estudiosos del arte. En este sentido, hay que recordar que el asunto de la relación y clasificación de las artes no sólo fue un asunto teórico-sistemático, sino que, sobre todo desde el romanticismo alemán, constituyó un asunto con implicaciones directas en la praxis artística y en la idea de obra de arte. Este tema culminará ya en la segunda mitad del siglo XIX (con Schopenhauer y Nietzsche) en una fractura teórica del sistema de las artes, algo ajeno ya al espíritu romántico, y en la apuesta por un arte diferente y superior al resto, como es el caso de la música en Schopenhauer, o por una obra total que abarcaría el desarrollo de todas las artes, como sucede en la idea de obra de arte total en Richard Wagner. Este asunto se podrá anticipar, pero con matices muy diferentes, ya en las teorías románticas e idealistas de la obra, especialmente en la teoría del drama, como es el caso de Schelling y del mismo Krause. Desde este horizonte de discusión, la propuesta krausiana también será muy sugerente, si la vemos desde la perspectiva de toda su filosofía. De un lado, desde la filosofía krausiana de la Humanidad, quedará claro desde el primer momento, en un sentido sistemático, que no es sino la Humanidad el verdadero sujeto creador y receptor del arte, y que es la obra humana, y no las obras particulares, por excelencias que sean, la que en conjunto e históricamente va siendo el verdadero producto del arte. Este punto de vista hace coherente que Krause valore desde sus primeros escritos la unión y

síntesis de las artes, sobre todo de las artes útiles y las bellas. Ahora bien, también es muy congruente con el espíritu de toda la filosofía krausiana, que ese espíritu de síntesis no le lleve a una disolución en ningún momento del valor de cada arte y aun de cada obra en particular, por sencilla que sea, pues cada hombre con su misma vida, es ya un momento esencial e insustituible de la historia de la humanidad. Como veremos por otro lado, la idea de un arte de la vida, y de un bello arte de la vida, serán en este sentido unas de las apotaciones más genuinas de la filosofía krausiana del arte, y también del krausismo en general, destacando por ejemplo la recepción y elaboración que de este aspecto hará más tarde Francisco Giner de los Ríos.

Es importante recordar en este punto, que la clasificación y sistematización krausiana de las artes, más si tenemos a la vista no sólo sus obras sobre Estética sino también su filosofía práctica, se remonta a un estadio previo a la mera clasificación de las artes bellas. Como ya indiqué antes, Krause piensa el arte en un sentido más amplio, y dentro de él entiende también las artes útiles, o lo que en algunas obras anteriores también llamará "artes íntimas"<sup>12</sup>. A su vez, como se verá, las artes bellas que distingue no son sólo las *bellas artes* en su sentido más usual, sino que tendrá en cuenta la formación de la belleza dentro de las esferas de la vida como *bello arte de la vida*. Como tuve ocasión de exponer en la obra anterior mencionada, junto al programa de una Estética filosófica, entendida como filosofía de la belleza y el arte bello, y desarrollado en lecciones en la Universidad de Gotinga, existe también en el pensamiento de Krause un proyecto de *Ciencia del arte*, que no desarrolla como tal, aunque sí queda perfectamente delimitado en algunas exposiciones de su sistema<sup>13</sup>, y que nos ayuda a trazar un amplio horizonte del tema, más allá de lo abordado en este estudio, que inscribiría el tema de la teoría de las artes

<sup>12</sup> Sobre esto: R. PINILLA (2002), *op. cit.*, pp. 774, 777 ss.; KRAUSE (1854), *Das Urbild der Menschheit*, p. 41.

<sup>13</sup> KRAUSE (1829), *Vorlesungen über die Grundwahrheiten der Wissenschaft*, pp. 552-561.

en una amplia filosofía del hacer humano, proyecto concebido muy nítidamente por Francisco Giner de los Ríos<sup>14</sup>.

No quiero acabar esta breve introducción sin unas palabras de sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones, de algún modo u otro, han contribuido a que sea posible. En primer lugar al Prof. Enrique Menéndez Ureña, desde cuyo magisterio y dirección del Instituto de Investigación sobre Librealismo, Krausismo y Masonería, siempre encontré un guía seguro a la vez que exigente para llevar a cabo el trabajo de investigación necesario. Agradezco también a los miembros del mencionado instituto, especialmente a Pedro Álvarez y José Manuel Vázquez Romero, su apoyo y ánimo para llevar a cabo este trabajo. Respecto a cuestiones más concretas, y en lo que respecta a la génesis y consolidación de este trabajo, no puedo dejar de nombrar y agradecer a Christoph Obermeier, discípulo del Prof. Rudolf Bockholdt, de la Ludwig-Maximilians Universität de Munich, por sus consejos e escalrecedoras conversaciones sobre temas musicológicos; así como a Regina Prinz en relación con el movimiento del Embellecimiento de la tierra (*Landverschönerung*), impulsado por el arquitecto Gustav Vorherr, y al que Krause haría como veremos, una contribución fundamental. En los años en los que comenzaba a estudiar este asunto en sus fuentes, R. Prinz culminaba un trabajo sobre la figura de Vorherr, y me fue grato comprobar cómo las tantas veces solitarias sendas de la investigación y el trabajo académico poseen iluminadores cruces de trayectorias que ayudan a redimensionar el conjunto de lo hecho. En este sentido, lo prolífico de una obra como la krausiana alberga elementos de gran interés en todos los campos.

Como colofón de un libro de estas características, creo que puede añadirse que nos ofrece un ejemplo interesante de cómo el espíritu filosófico puede y debe entrar en el detalle, en lo particular, en este caso del hecho artístico y su tipología, sin

<sup>14</sup> Este asunto lo abordé en: R. PINILLA (2009), "Arte y sociedad en Francisco Giner de los Ríos".

por ello perder ni un ápice de fuerza reflexiva. Encontramos aquí un rasgo que la filosofía krausiana atesoró como uno de los requisitos de todo pensar, y sólo confiamos en que la exposición y discusión que ahora ofrecemos de este capítulo de la filosofía del padre del krausismo pueda aportar alguna luz en el esclarecimiento y valoración histórica de su legado<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Para esta tarea, además de las publicaciones cada vez más numerosas que surgen en los últimos años sobre la obra de KRAUSE y su recepción, sobre todo de la mano de E. M. UREÑA y de las investigaciones y trabajos que su labor ha propiciado y ha hecho posibles, hay que mencionar con júbilo y como fruto granado de esa inmensa labor, la nueva edición que se está llevando a cabo, bajo la dirección de E. M. UREÑA y ERICH FUCHS, de las obras del filósofo de Eisenberg en Alemania, concretamente en la prestigiosa editorial Frommann-Holzboog: KRAUSE, KARL CHRISTIAN FRIEDRICH, *Ausgewählte Schriften*, Herausgegeben von Enrique M. Ureña und Erich Fuchs. Stuttgart-Bad Cannstatt, 2007 ss.

## CAPÍTULO I LA DIVERSIDAD DEL ARTE SEGÚN LOS MODOS DE LA BELLEZA HUMANA: HACIA UNA TEORÍA DE LOS ESTILOS

### 1. Génesis y estructura de la teoría krausiana de los estilos

En la primera parte de la teoría general del arte, dentro de las lecciones de Estética, aborda Krause los elementos fundamentales de la idea de arte bello, tomado este en su unidad primera y esencial, y junto a ella sus momentos fundamentales, o *ideas parciales*, que son la *obra* y el *artista*, y lo que denomina *círculo del arte* que incluye el público, los aficionados y la crítica<sup>1</sup>.

En una *segunda parte* de la teoría general del arte acomete Krause el arte bello *en su diversidad originaria*<sup>2</sup>. Dicho análisis lleva de un lado a la clasificación y sistema de las artes, con la deducción de la idea de cada arte en particular, y de otro al análisis de la *diversidad del arte según el contenido y la forma de lo bello*<sup>3</sup>, en el que primeramente centremos nuestra aten-

<sup>1</sup> KRAUSE (1837), *Abriss der Aesthetik*, §§ 49-52; KRAUSE (1882a), *System der Aesthetik*, pp. 133 ss.

<sup>2</sup> KRAUSE (1882a), *System der Aesthetik*, p.143.

<sup>3</sup> KRAUSE (1837), *Abriss der Aesthetik*, p. 65.